

José Luis Sampedro y el subdesarrollo

El 8 de abril de 2013 falleció José Luis Sampedro a los 96 años de edad. Había nacido en Barcelona el 1 de febrero de 1917. Tuvo una larga vida muy fructífera como economista profesional, catedrático de Estructura Económica, novelista y ensayista. Tiene publicados numerosos libros y artículos de economía relevantes en los que abordó diferentes temas. No obstante, una de sus principales preocupaciones, como docente e investigador, fue la existencia del subdesarrollo, la pobreza y el hambre. Así lo manifestaba en sus clases, conferencias y escritos.

En el manual de *Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial*, escrito conjuntamente con Rafael Martínez Cortiña, José Luis Sampedro dice: «Por eso propongo que entendamos la economía como *la ciencia de la pobreza*, y que ante la realidad nos preocupe sobre todo esa pobreza, tanto más extraordinaria y sorprendente cuanto que sigue invencible en esta época nuestra de fabulosa técnica». El subdesarrollo que es donde se genera más pobreza y hambre, aunque no solamente, lo entiende, en la tercera edición del manual de 1973, como marginalidad o dependencia, recogiendo así una de las tendencias conceptuales más vigentes y más influida por un enfoque estructural. En esta edición tiene en cuenta, aspecto que no era así en el año 1969, la teoría de la dependencia desarrollada principalmente por economistas latinoamericanos.

Carlos Berzosa es catedrático de Economía Aplicada, Universidad Complutense

Con anterioridad a esta nueva edición, había publicado en 1972 el libro *Conciencia del subdesarrollo*, que es en el que analizará con más profundidad la naturaleza que configura el subdesarrollo. Pero antes de adentrarnos en esta obra conviene tener en cuenta cómo entiende el desarrollo económico Sampedro, tal como lo define en el manual: «El desarrollo económico no es otra cosa sino transformación estructural, y esa transformación no puede ser sólo un aspecto –el técnico, e incluso el beneficosocial– sino que ha de alcanzar a los demás, especialmente el político social, con la distribución de centros de poder».

De ahí se deduce, e insiste en ello, que la transición hacia el desarrollo no se puede lograr solamente con el crecimiento económico. En esta concepción coincide con la idea de las Naciones Unidas, que menciona en *Conciencia del subdesarrollo*, cuando al iniciarse lo que definieron como «Primer Decenio para el Desarrollo» se escribe, en las propuestas de acción que deben llevarse a cabo en la década de los sesenta del siglo pasado, que: «El desarrollo no solo es crecimiento, sino crecimiento más cambio».

El subdesarrollo lo entiende como dependencia, porque como lo manifiesta con claridad: «El fenómeno del subdesarrollo es incomprensible si se considera aisladamente. Los países subdesarrollados no son un sistema enfrentado en dependencia a otro sistema exterior a él, sino un subsistema componente del sistema formado por todas las economías de mercado. Las entradas y salidas comerciales, humanas, financieras y las influencias políticas que constituyen el intercambio o comunicación de cada país subdesarrollado con el exterior son determinantes esenciales de su situación subdesarrollada».

Pero Sampedro no se queda solamente en caracterizar al subdesarrollo como un producto del sistema global, sino que hace un análisis de lo más lúcido acerca de la estructura del subdesarrollo. Utiliza para ello sus magníficas dotes de literato, y lo describe a través de un país imaginario Sudlandia (para aludir al hemisferio Sur, menos desarrollado y no a países concretos) en el que relata la llegada de uno de los expertos que cada año arriban a esas tierras en misión de ayuda técnica. Sin entrar en ese relato y lo que va apareciendo a los ojos del viajero, lo que interesa destacar es cómo caracteriza al subdesarrollo por los siguientes rasgos: 1. *Desequilibrio entre población y recursos*; 2. *Desequilibrios entre los sectores productivos*; 3. *Escasez de capital*; 4. *Recursos ociosos*; 5. *Comercialización deficiente*; 6. *Desequilibrios monetarios*; 7. *Dependencia económica respecto al exterior*; 8. *Peso de la tradición sobre la vida incipiente*; 9. *Desigualdades sociales*, y 10. *Dualismo*. En resumen 10 epígrafes que recogen las diversas facetas del subdesarrollo.

La visión tan rica que ofrece Sampedro sobre la comprensión del subdesarrollo, con un lenguaje muy asequible para las personas interesadas en esta problemática, viene completada con el subdesarrollo de los desarrollados. De modo que como pone de manifiesto una vez adquirida la conciencia del subdesarrollo, es indispensable complementarla con una correcta visión de ese desarrollo ofrecido como meta. Aunque es indudable que los países considerados como desarrollados han superado muchas de las privaciones existentes en el subdesarrollo y ha habido mejoras en el bienestar, sin embargo, este desarrollo también tiene muchos puntos débiles.

En primer lugar, Sampedro señala la existencia de los subdesarrollados entre la riqueza, y es que el sistema exuda marginación por cualquier resquicio. El subdesarrollo emerge en todas partes. No sólo viven pobres en los barrios peores de las ciudades, sino que

existen incluso regiones enteras subdesarrolladas como el Mezzogiorno italiano y otros “mezzogiornos”. Hay, así, en todas partes, barrios marginales, regiones marginadas, grupos de edad, de raza, de clase, marginados.

Sampedro también tiene en cuenta el enfoque ecológico, siendo en este sentido, aunque ya se estaba creando una conciencia sobre ello, un pionero que vislumbra ya el problema que supone el deterioro del medio ambiente y la creciente contaminación. El fenómeno lo considera como nuevo y es producto del desarrollo, lo mismo que el subdesarrollo. Un sistema cuya brújula reconocida y ensalzada es el lucro no puede ser el más capaz de desviar el actual crecimiento material hacia una mejor calidad de la vida.

Por último subrayar que Sampedro a la hora de abordar toda esta problemática referida al desarrollo económico lo hace con una visión global. El subdesarrollo es segregado por el desarrollo capitalista. Ningún problema fundamental afirma tiene hoy una localización geográfica parcial. Los grandes problemas solo pueden afrontarse a escala mundial. El mundo es solo uno, con ello está también anticipándose a los análisis que sobre la globalización se van a realizar posteriormente.

En suma, este análisis sobre el subdesarrollo y las carencias del desarrollo capitalista sigue teniendo actualidad, como traté de mostrar en la actualización que hice en 1996. Se han producido muchos cambios desde los primeros años setenta y siguen produciéndose en la actualidad. Pero el subdesarrollo se sigue dando, al igual que el enorme foso que separa a los países en el nivel de desarrollo alcanzado, y se siguen produciendo graves privaciones que padece gran parte de la humanidad. El deterioro ecológico se sigue produciendo, al tiempo que una grave crisis afecta a los países desarrollados. Los avances sociales y los derechos conseguidos se encuentran en retroceso en los países avanzados, mientras que los subdesarrollados y emergentes padecen unas condiciones de trabajo realmente lamentables. La concentración de riqueza es mayor que nunca.

En todo caso, lo que quisiera subrayar, más allá de los cambios acaecidos, es la forma de abordar esta problemática con una visión del sistema global y con un enfoque estructural en el que la interdependencia de los elementos que configuran el sistema es fundamental. Frente a los planteamientos parciales y estrechos en los que ha caído la economía convencional, rescatar una visión de la economía diferente resulta básico para la comprensión del funcionamiento del sistema mundial. De ahí la importancia de la aportación de Sampedro que ofrece una capacidad de análisis mucho más enriquecedor que las explicaciones que acerca del subdesarrollo ofrece la economía oficial.